

COMERCIO, DIFUSIÓN Y CONSUMO DE TEJIDOS DE IMPORTACIÓN EN CATALUÑA DURANTE EL S. XVIII ¹

Lidia Torra

INTRODUCCIÓN

La historiografía económica y social europea de las últimas décadas ha mostrado un gran interés por la llamada Revolución del consumo y la expansión comercial del siglo XVIII. Recientemente, un nuevo énfasis hacia la organización del comercio regional y las estructuras del mercado ha dado lugar a importantes estudios que examinan la conexión mercantil y las redes de distribución de productos entre zonas con especialización agrícola y otras que destacaron por su desarrollo industrial.² En este contexto, el desarrollo socio-económico catalán del siglo XVIII fue relevante en el sentido que mantuvo un crecimiento sostenido por la transformación y exportación de sus productos agrarios y se crearon las condiciones necesarias para el arranque industrial del siglo XIX.³

La investigación en curso se dirige a estudiar el proceso de formación de puntos de venta estable en distintas zonas del país y analizar los mecanismos y las redes de distribución y difusión de tejidos de importación en Cataluña. Los stocks de las tiendas de telas permiten observar de forma minúscula y fragmentada los cambios y tendencias de las importaciones textiles durante el siglo XVIII a falta de estadísticas nacionales completas. Así pues, a partir de distintos puntos de análisis, es posible llegar a una percepción más amplia de las oscilaciones en las importaciones y los cambios de centros proveedores.

El desarrollo económico setecentista tuvo sus orígenes en las últimas décadas del siglo XVII. Para entonces, Cataluña ya había consolidado una importante actividad comercial con las potencias del norte de Europa: importaba coloniales y manufacturados y exportaba aguardiente y otros productos agrarios. El crecimiento demográfico y las transformaciones

1. Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral, en curso, becada en el proyecto DGICYT, PS 02-0120.

2. Algunos de ellos se encuentran en volúmenes colectivos, véase: N. Mckendrick, J. Brewer y J.H. Plumb (eds). *The Birth of a Consumer Society: The Commercialization of Eighteenth-Century England*. Londres. 1982. P. Hudson, *Regions and Industries. A Perspective on the Industrial Revolution*. Cambridge. 1989. M. Berg. *Markets and Manufactures in Early Industrial Europe*. Londres 1991. R. Porter y J. Brewer, *Consumption and the World of Goods*. Londres 1993.

3. Sobre este aspecto véase: Pierre Vilar. «*La Catalunya industrial: reflexions sobre una arrencada i sobre un destí*». *Recerques* 3 (p.7-22).

agrarias en las décadas centrales del siglo XVIII consolidaron un proceso de especialización agraria entre las distintas comarcas que fomentó la formación de importantes circuitos de intercambio en el interior del país, e impulsó un desarrollo económico sostenido por la demanda exterior de vino y aguardientes que funcionó como constante incentivo del aumento de la producción.

Pero el paso de una economía basada en el autoabastecimiento a una economía orientada a producir para el mercado produjo importantes cambios y agravó las tensiones de la sociedad rural. Progresivamente fue más necesario comprar artículos de primera necesidad que el ámbito doméstico había dejado de producir y para ello, lógicamente, también fue más necesario la posesión de dinero líquido. Este proceso tuvo distintas repercusiones. Por una parte, se produjo un incremento substancial de la demanda interna de productos manufacturados básicos y por otra, las economías familiares dependieron en mayor grado de las fluctuaciones del mercado y del sistema de intercambios. Los más beneficiados fueron ciertos sectores agrarios que controlaron las actividades de transformación vinculadas a la producción agraria y acumularon capital, al contrario de los campesinos con poca tierra y arrendatarios. Éstos vieron gradualmente endurecerse las cláusulas contractuales y, en muchos casos, sufrieron un proceso de endeudamiento que les llevó a engrosar las filas de mano de obra barata, destinada a trabajar como jornaleros o en actividades industriales relacionadas con la agricultura o en el sector textil. Los comerciantes supieron sacar provecho de la situación controlando la producción y los intercambios intercomarcales, y la burguesía mercantil urbana obtuvo grandes beneficios con el comercio del aguardiente en los mercados internacionales y con la importación de aquellos productos que el país era deficitario, como por ejemplo, en géneros manufacturados.

Si el crecimiento agrario se orientó hacia la exportación, el desarrollo industrial catalán del siglo XVIII tuvo su expansión en el mercado nacional y colonial. El auge de una agricultura comercializada fue paralelo al desarrollo industrial en áreas rurales menos aptas para la especialización agrícola y con abundante mano de obra. La pañería catalana, productora de tejidos baratos y de mediana calidad, mantuvo un importante crecimiento en centros rurales del interior del país y orientó la producción hacia una demanda creciente en el mercado autóctono y peninsular. En cambio, la industria algodonera, de ubicación urbana, fue más innovadora en los cambios técnicos y organizativos centralizando las distintas fases de producción en el mismo recinto y concentrando mano de obra excedentaria de otros sectores industriales. La orientación de la demanda hacia los tejidos de algodón mucho más ligeros, con alegres colores y estampados (imitando los de importación asiática), de fácil manipulación y sobre todo más baratos,⁴ consiguió implantar la industria algodonera en zonas anteriormente laneras, arrinconando esta industria en pocos centros textiles.⁵ El paisaje urbano también se modificó con la instalación de nuevas fábricas de indianas, lienzos pintados y otros tejidos de algodón, en Barcelona y otras ciudades del litoral.

A pesar del importante desarrollo industrial autóctono, Cataluña dependió siempre de los productores europeos. Ingleses, galos y holandeses dominaban tanto las importaciones de textiles fabricados en sus países de origen como la exportación de las materias primas producidas en la monarquía hispánica.⁶ Como podremos observar más adelante, los lienzos y tejidos de lana quellegaban de Europa mantuvieron una oferta altamente competitiva y su consumo fue elevado durante todo el siglo. Este predominio extranjero, favorecido por los bajos derechos aduaneros y los intereses económicos de los grandes sectores comerciales del

4. La investigación en curso ha permitido observar como los precios de los tejidos de algodón bajaron substancialmente a partir de 1780. Resultados que están en línea con investigaciones realizadas en Inglaterra. Véase Carole Shammas: «*The decline of textile prices in England and British America prior to industrialisation*» *Economic History Review*. XL VII. 1994 (pp. 483-507).

5. La comarca del Vallés, situada en el prelitoral del país, con sus centros textiles laneros en Terrassa y Sabadell consiguió mantener un importante desarrollo y una creciente demanda en el mercado peninsular.

6. Véase Angel García Sanz: «*Competitivos en lanas, pero no en paños: lana para la exportación y lana para los telares nacionales en la España del Antiguo Régimen*». *Revista de Historia Económica* 2, 1994 (p. 397-433).

país, además de distintas trabas organizativas y gremiales, no permitió la consolidación de una industria autóctona de la importancia de otros centros laneros europeos. En realidad, la protección arancelaria en la industria lanera fue poco efectiva a causa de la insuficiencia de la misma oferta autóctona. Los intentos de la política económica borbónica, de inspiración colbertiana, no consiguieron priorizar la industria nacional frente a otros intereses económicos y la penetración de géneros extranjeros fue constante. Según los datos de Josep Fontana, en 1695-96 más de la mitad de las importaciones en valor del puerto de Barcelona consistían en tejidos⁷. El análisis de la balanza comercial de 1792, efectuado por el mismo historiador, no da resultados muy distintos.⁸ Las prohibiciones de importar telas de algodón estampadas tuvieron mayor efectividad.⁹ En este caso, la creciente demanda interna hacia unos géneros mucho más asequibles hizo prosperar el sector y reducir las importaciones, especialmente a partir de la legislación librecambista de 1778 que favoreció las exportaciones al privilegiado mercado americano.¹⁰

El desarrollo productivo de Cataluña debe entenderse en una coyuntura comercial excepcional. La dependencia del mercado exterior, ya fuese en la producción agraria o en los géneros de las fábricas de indianas, hizo que las actividades mercantiles y los grandes negocios tuvieran un protagonismo singular en la vida económica del país, compartido, sin duda, con el desarrollo del pequeño comercio, mucho más modesto pero fundamental en la activación del comercio interior.

LA «BOTIGA DE TELES» Y EL NEGOCIO TEXTIL EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XVIII.

El circuito habitual de los tejidos nacionales llevaba de la manufactura local al mercader al por mayor instalado en Barcelona, quien después vendía al detallista local y éste distribuía la mercancía dentro del ámbito comarcal y extracomarcal. Este circuito fue ampliándose a medida que la intensificación de los intercambios aportó mayores ingresos a las capas medias de la sociedad y la red de comunicaciones permitió que las mercancías llegaran a poblaciones de modesta significación demográfica. Se consolidaron, así, nuevos canales de distribución unidos con puntos de venta estables y cierta especialización mercantil. Nos referimos a la formación de tiendas de tejidos en Barcelona y en localidades de mediana y pequeña importancia del país.

El buen funcionamiento de las tiendas dependía de la iniciativa personal, de la disponibilidad de capital comercial y de la integración del mercado interior, pero evidentemente también dependía de los ingresos y la capacidad adquisitiva del consumidor. La composición del almacén y el perímetro comercial de cada establecimiento nos informa de la variedad de la oferta textil; en realidad, podríamos asegurar que cada uno de los stocks funcionó como un verdadero termómetro de la demanda local de manufacturados. Desde una perspectiva más amplia, su estudio permite conocer un poco más de cerca los engranajes de la distribución de mercancías, la agilidad de los intercambios a corta y a larga distancia y el entramado mercantil entre zonas distintas del país. No es de extrañar, pues, que Pierre Vilar describiera la tienda de tejidos como una «célula económica elemental» de la sociedad catalana.¹¹ Pero

7. Josep Fontana: «Sobre el comercio exterior de Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII. Notas para una interpretación de la coyuntura catalana» Estudios de Historia Moderna V. 1955 (pp. 199-218).

8. Véase Emiliano Fernández de Pinedo. *Op. cit.* p. 129.

9. Véase al respecto: James Thomson: «State Intervention in the Catalan Calico-printing Industry in the Eighteenth-century Spain» en M. Berg: *Markets and Manufactures in Early Industrial Europe.* (pp. 57-92).

10. Véase: James Thomson: *A Distinctive Industrialization. Cotton in Barcelona, 1728 - 1832.* pp. 89-95. Del mismo autor: «The Catalan calico-printing industry» en Maxine Berg: *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe* 1992. Principalmente páginas 74-82.

Josep M^o Delgado: «Comercio colonial y crecimiento económico en la España del siglo XVIII. La crisis de un modelo interpretativo». *Manuscrits* 3. 1986 (pp. 23-40).

11. Pierre Vilar: *Catalunya dins l'Espanya Moderna.* vol. IV. Cap. I. p. 137.

evidentemente, a esta «célula» había que alimentarla con una buena dosis de perspicacia mercantil. El estudio de las personas que la hacían funcionar nos aporta datos interesantes sobre las estrategias y las relaciones comerciales de un sector especialmente favorecido en la Cataluña del siglo XVIII.

La expansión mercantil del siglo XVIII tuvo un sólido punto de apoyo en compañías comerciales como forma de movilizar capitales, afrontar gastos y pérdidas, además de ser un buen mecanismo para la prospección de nuevos mercados. Distintos autores han señalado estrategias similares entre el pequeño comercio.¹² Durante el siglo XVIII, muchos tenderos de tejidos formaron una o varias compañías comerciales a lo largo de su actividad profesional como forma de ampliar sus horizontes comerciales. Normalmente la asociación correspondía a varios miembros: unos, tenderos de telas; otros, comerciantes de Barcelona o de otras ciudades del país. Es importante señalar la frecuencia que al menos entre dos de los miembros hubiera vínculos de estrecho parentesco, situación que permitía conservar y ampliar el negocio en la misma familia además de utilizarse como vía para consolidar nuevos puntos de venta en localidades vecinas.¹³ En este sentido, hemos podido observar como los vínculos de parentesco perpetuaban negocios durante varias generaciones y cada caso particular fortalecía la red mercantil basada en la confianza, favoreciendo las transacciones a largo plazo y la venta a crédito.

Sobre la estructura mercantil y la formación de capital comercial tenemos importantes datos en tres tiendas de tejidos de Barcelona, la *botiga* Alegre y la Amat —estudiadas por Pierre Vilar— y la *botiga* de la compañía Feu-Feliu de la Penya analizada por Pere Molas.¹⁴ En los tres casos se establece una importante vinculación del pequeño comercio barcelonés con los canales de distribución de mercancías internacionales. Pero aún sabemos poco de la consolidación de esta estructura mercantil en otras ciudades del país.

De nuevo gracias a la obra de Pierre Vilar, conocemos las localidades catalanas que contaban con tiendas de tejidos. Tras el análisis de una encuesta realizada en 1778, con ocasión de las revisiones fiscales concernientes a la sustitución de la bolla,¹⁵ ha sido posible reconstruir la geografía del comercio textil en Cataluña y constatar la importancia comercial de cada tienda a través de las existencias documentadas.

Según la información de la encuesta, Barcelona acaparaba el mayor volumen, seguida de distintas ciudades con cierto relieve mercantil situadas en la parte nordeste, litoral y prelitoral del país. Coyuntura que va en la línea de otras investigaciones realizadas en Inglaterra, Francia y los Países Bajos que muestran la consolidación de establecimientos para la venta al detalle en centros urbanos de relativa importancia coexistiendo con otras formas de venta más tradicionales como las ferias y los mercados ambulantes.¹⁶

La investigación en curso se dirige a estudiar el proceso de formación de puntos de venta estable en distintas zonas y analizar los cambios en la oferta textil local. Para ello, he escogido cuatro localidades catalanas distintas —Barcelona, Figueres, Igualada y Mataró— con la finalidad de analizar y comparar la oferta textil foránea a lo largo del s. XVIII.

12. Por ejemplo, véase: Pere Molas: «*El comerç de teixits en la societat estamental*». Estudios Históricos y documentos de los Archivos de Protocolos. 5. Barcelona 1977 (p. 161-197).

Isabel Lobato: *Compañías y negocios en la Cataluña preindustrial (Barcelona 1650-1720)*. Universidad de Sevilla. 1995.

13. Trabajo en curso. Situación que he podido observar tras el análisis de la formación de 43 compañías comerciales dónde al menos uno de los miembros era tendero de telas.

14. Véase: Pierre Vilar. *Op. cit.* vol. IV (pp.166-194) y Pere Molas. «*La companyia Feu-Feliu de la Penya (1676-1708), comerç de teixits i estructura social vers 1700*». Cuadernos de Historia Económica XII. 1974 (pp. 76-126).

15. La bolla fue un impuesto percibido primero por la Generalidad y transferido luego a la administración borbónica (1714) que grababa un 15% sobre la producción y el comercio de los tejidos de seda y lana. Desapareció en 1770 a cambio de un incremento en los derechos aduaneros y un impuesto más general que grababa toda clase de transacciones comerciales.

16. Véase: David Alexander: *Retailing in England during the Industrial Revolution*. Londres 1970 (pp.89-110). John Benson: *The Evolution of Retail Systems c.1800-1914*. Londres 1992 especialmente cap. 4-6. Ronald Berger: «*The Development of Retail Trade in Provincial England, ca. 1550-1700*» *Journal of Economic History*. 1980. Vol. 40. especialmente pp. 123-128.

Las fuentes que se han utilizado son inventarios *post-mortem* de tenderos de telas- Como es ya muy conocido, los estudios sobre inventarios abren distintas líneas de trabajo en historia económica y social. Sin embargo y reconociendo las amplias posibilidades de la fuente, también son importantes los inconvenientes en según que ámbitos de trabajo.¹⁷ En el caso que aquí nos ocupa, la descripción detallada de los almacenes de los comerciantes de tejidos aporta datos bastante fiables de la oferta textil y si ampliamos esta información en el tiempo y en el espacio, nos permite obtener una visión general del desarrollo de este sector comercial en una etapa todavía preindustrial. Contamos pues con una muestra de 60 inventarios *post-mortem*; concretamente 20 de Barcelona, 15 de Figueres, 11 de Igualada y 14 de Mataró. El número de inventarios corresponde a una selección previa de los que aleatoriamente se produjeron y se han conseguido localizar. Los seleccionados corresponden a comerciantes que vendían tejidos de producción autóctona y de exportación al por menor, tejidos de distintas fibras, calidades y colores. Se han descartado por tanto, aquellos inventarios de tenderos que mostraban un importante grado de especialización mercantil en la venta exclusiva de tejidos de lana o de seda, así como también los que no contaban con tejidos de importación en las existencias del almacén. De esta manera, se ha conseguido una muestra suficientemente descriptiva para poder analizar la amplitud y variedad de la oferta comercial en cada localidad y los cambios que se produjeron en la demanda de géneros extranjeros entre la primera y la segunda mitad de siglo. La metodología utilizada permite contrastar la información en una amplia base de datos en la cual poder relacionar todas las características de cada pieza de tela en stock,¹⁸ procedencia de fabricación y en algunos casos identificar a proveedores y clientes.¹⁹ A modo de presentación, los datos de la **tabla 1** permiten una primera reflexión sobre el tema.

Tabla 1. Tejidos de importación en stock en las tiendas de tejidos catalanas (1693 - 1807)
(% medio por período)

	1693 - 1750		1751 - 1807	
	a	b	a	b
Barcelona	5	21 %	15	39 %
Figueres	5	13 %	10	33 %
Igualada	6	13 %	5	3 %
Mataró	3	5 %	11	20 %

a : número de «*botigues de teles*» analizadas.

b: % de tejidos de importación sobre la cantidad total de canas.

La línea general es de un importante aumento entre la primera y la segunda mitad de siglo en los tejidos de importación, en 3 de las 4 ciudades analizadas. A partir de esta información, nos interesa ahora analizar el desarrollo mercantil de cada localidad, observar cuales fueron las pautas locales que determinaron distintos grados de oferta foránea y las características e imbricaciones económicas que se pueden deducir al respecto. Empecemos por la capital.

17. Especialmente cuando se describe una excesiva correlación entre mayor consumo y mayor nivel de vida. Sobre esta cuestión y otros aspectos véase: Bartolomé Yun Casalilla: «*Inventarios post-mortem*, consumo y niveles de vida del campesinado del Antiguo Régimen (Problemas metodológicos a la luz de la investigación internacional)». Actas del VIII Congreso de Historia Agraria. Salamanca, mayo 1997.

18. Por ejemplo, colores, la anchura de cada pieza de tejido, el tipo de fibra, la cantidad medida en canas y palmos (1 cana equivale a 8 palmos) y el precio-cana.

19. Trabajo en curso sobre la importancia del crédito comercial para el desarrollo del sector.

Barcelona es un buen punto para la observación de los cambios en la oferta textil. Sus comercios tenían una oferta de tejidos muy variada e irradiaba su propia estructura hacia otras ciudades del país que en realidad funcionaban como centros satélites. Éste es el caso de las poblaciones que analizaremos más adelante: Figueres, Igualada y Mataró.

2. Cambios y permanencias de la oferta en tejidos de importación en las tiendas de tejidos de Barcelona durante el siglo XVIII.

En los datos de la **Tabla 1** observábamos, en las cuatro localidades, la dependencia de la oferta textil local en las importaciones y en los de la **Tabla 2**: podemos analizar en qué sectores se dio una mayor dependencia del extranjero.

Tabla 2. Movimiento de las importaciones de los tejidos clasificados según el tipo de fibra en las tiendas de tejidos barcelonesas (porcentaje medio a partir de la cantidad global de canas en stock).

	I	II
Tejidos de algodón	25%	14%
Tejidos de lana	17%	54%
Lienzos	21%	11%
Tejidos de seda	38%	6%

I hasta 1750.²⁰

II a partir de 1750.²¹

El evidente retroceso de la oferta foránea en tejidos de algodón, lienzos y telas durante la segunda mitad de siglo demuestra como progresivamente la demanda interna se nutrió de la producción industrial autóctona. Pero lo que resulta sorprendente y difícilmente explicable es el alto nivel de tejidos de lana de importación en las tiendas barcelonesas durante este período. De ello deducimos que los paños de baja y mediana calidad procedentes de Inglaterra y Francia eran mucho más competitivos en calidad y precio que los que se fabricaban en el país. La producción de los centros textiles de estos dos países llenaba el mercado catalán y los tejidos de producción autóctona difícilmente competían ante la oferta foránea. Los paños más finos de primera y segunda calidad procedían de Inglaterra y de distintos centros industriales del norte de Francia, Sedan, Elbeuf, Yprès, y observamos que prácticamente tampoco tuvieron competencia con los fabricados en los centros autóctonos.²² Esta lectura plantea interrogantes sobre la producción textil y las redes mercantiles de distribución de tejidos en el país. Una posible respuesta se encuentra en que estamos analizando tiendas que tenían importantes partidas de géneros extranjeros y se han excluido las que solamente vendían géneros locales. Es probable que se estuviera produciendo una especialización creciente entre los tenderos de tejidos, algunos de ellos dedicándose cada vez más a la venta de tejidos extranjeros mientras que otros se especializaban en géneros de producción autóctona.

20. Período I en orden cronológico: (1728) Pau Font; (1737) Joan Galvany; (1738) Josep Senillosa; (1740) Esteve Quintana; (1744) Jaume Comas.

21. Período II: (1756) Jaume Guardia; (1758) Lluís Aldevert; (1758) Joan Tarrida; (1761) Anton Casanovas; (1766) Pau Carlos; (1768) Joan Barbarà; (1776) Francisco Vía; (1779) Josep Crest; (1780) Pere Canet; (1784) Esteve Serra Gínesta; (1792) Pere Aldevert; (1796) Josep Mestres; (1797) Joan Duran; (1801) Balasch-Camarasa; (1804) Roc Busquets.

22. Principalmente en la comarca del Vallés, en el zona prelitoral de Cataluña. Al respecto véase: Josep M^a Benaül: «Especialización y adaptación al mercado en la industria textil lanera, 1750-1913» en *La cara oculta de la industrialización española* cap. 6 (pp. 199-223).

Consideremos ahora el elemento más dinámico de la oferta comercial en las tiendas de tejidos: la variedad del stock. Nos interesa saber si se amplió la gama de tejidos distintos y cuales fueron los que tuvieron una mayor demanda. La **tabla 3** recoge a *grosso modo* la diversidad textil en los dos períodos analizados.

Tabla 3. Gama de tejidos citados en los stocks de las tiendas de Barcelona

	1693 - 1750		1751 - 1807	
	I		II	
	a	b	a	b
Tejidos de algodón	8	17	15	26
Tejidos de lana	17	29	39	62
Lienzos	10	18	18	39
Tejidos de seda	7	23	13	43

a: sólo gama de tejidos de importación distintos.

b: gama de tejidos distintos en la totalidad de los stocks

I: hasta 1750

II: a partir de 1750.

La variedad aumenta claramente entre los lienzos, los tejidos de lana y de seda respectivamente. Concretamente aumenta más en los que también existe mayor demanda por parte de la población. Un dato importante es el incremento en la variedad de los tejidos de seda durante la segunda mitad de siglo. Situación que corrobora con el aumento del consumo de artículos más refinados y con el desarrollo industrial autóctono del sector.²³ En cambio, en el caso de los tejidos de algodón no se produjo un incremento tan importante en la variedad por la mayoritaria demanda de indianas.²⁴

Ya hemos visto como los comercios de Barcelona concentraron diversidad de géneros. Nos preguntamos ahora cuáles tuvieron mayor difusión en las tiendas del país.

3. DIFUSIÓN DE TEJIDOS DE IMPORTACIÓN EN LAS TIENDAS DE TEJIDOS DE FIGUERES, IGUALADA Y MATARÓ.

La variedad de géneros en los comercios de tres localidades catalanas distintas aporta nuevos datos sobre la articulación del comercio y la difusión de productos extranjeros en el interior del país.

Figueres, Igualada y Mataró destacaron durante la *Época Moderna* por ser núcleos urbanos de comarcas con un proceso industrial y comercial importante.²⁵ **Figueres**, se consolidó como eje comercial del noreste catalán y una de las localidades más importantes cercanas a Francia. Su desarrollo económico se basó en la obtención y comercialización de aguardientes junto con otras actividades en expansión. **Igualada** situada en la zona prelitoral y en el camino real que atravesaba el país en dirección al interior peninsular se caracterizó por su importante actividad artesanal e industrial. La especialización comarcal en el curtido de

23. Sobre las transformaciones de la industria sedera en Cataluña durante el siglo XVIII véase: «*La seda a Catalunya*» en *El món de la seda i Catalunya*. Barcelona 1991 (pp. 149-168).

24. He tenido la posibilidad de profundizar en las pautas de consumo textil en: Lúdia Torra: «*Pautas de consumo textil en la Catalunya del siglo XVIII. Una visió a partir de los inventarios post-mortem*» (en prensa).

25. El crecimiento demográfico entre los censos de 1718 y 1787 fue similar: Figueres contaba con 1869 habitantes en 1718 y 5.398 en 1787; En Igualada había 1.630 habitantes en 1718 y 4.935 en 1787. Mataró contaba con 5.918 en 1718 y 9.947 en 1787. Pierre Vilar: *op.cit.* (1964-68, vol.IV) pp. 146 y 163.

pieles y la industria textil, lanera primero y algodónera después, no incentivó la demanda local de tejidos de otros centros productores ni tampoco favoreció el establecimiento de importantes tiendas.

Proceso que contrasta con el desarrollo urbanístico y el nivel de especialización mercantil alcanzado en **Mataró** en el siglo XVII. El auge de la localidad va ligado al comercio marítimo, junto con un importante desarrollo industrial en la fabricación y comercialización del vidrio, medias y encajes, tejidos de seda y la consolidación de la industria algodónera y las indianas. Los géneros de sus tiendas muestran un alto nivel de especialización mercantil en la venta de tejidos de algodón y lienzos, junto con los de lana de calidad, así como en diversidad de géneros de importación.²⁶

Los datos de la **Tabla 4** aportan una idea aproximada de la oferta comercial y la variedad de tejidos en estas poblaciones. Si la comparamos con los mismos datos procedentes de las tiendas de Barcelona (**Tabla 3**), nos damos cuenta que la oferta textil extranjera en localidades alejadas de la capital era importante, principalmente en los tejidos de lana y lienzos. Nos interesa ahora observar aquellos artículos que tenían mayor difusión en las tiendas locales. (**Tabla 5**)

Entre los tejidos de algodón se puede observar el descenso de las importaciones de indianas de Francia, aunque se mantuvieron las de cotonías. Otro dato interesante de la tabla es la nula entrada de estos géneros en los comercios de Igualada. Posibles respuestas se encuentran en su propio desarrollo industrial. Durante este período, Igualada fue uno de los centros industriales más importantes del país, su industria lanera fue reconocida en el mercado catalán y el peninsular, y la producción algodónera, aunque en menor auge, abasteció el mercado local.

Los cambios en la demanda de los tejidos de lana entre la primera y la segunda mitad de siglo son interesantes. Hasta 1750 los géneros con mayor difusión fueron los de los principales núcleos franceses, concretamente la mayor demanda se producía en los camelotes del norte de Francia, en cambio durante la segunda mitad de siglo la demanda se trasladó a los géneros que venían de Flandes y de Inglaterra. Estos datos nos permiten observar los cambios de la demanda hacia unos géneros más competitivos en unos núcleos industriales que se estaban consolidando en distintas zonas europeas.

Si observamos los datos que tenemos sobre los lienzos, también se puede apreciar un cambio notable en la demanda. Durante la primera mitad de siglo fue ampliamente mayoritaria la difusión de lienzos de Gante, en cambio en las últimas décadas fueron los géneros de Grenoble los que tuvieron mayor difusión en las tiendas analizadas. Hemos visto en las tablas anteriores que las importaciones de seda eran muy minoritarias, aunque es interesante observar de dónde venían y qué tipos de tejidos se difundían mayoritariamente en las localidades catalanas. Por ejemplo, la griseta, que era un tejido fino y de amplio consumo en el país, llegaba de Inglaterra, su demanda se mantuvo alta durante todo el siglo aunque tuvo la seria competencia de las importaciones francesas y de los géneros procedentes del norte de África.

Tabla 4. Variedad de los tejidos en stock en las tiendas de Figueres, Igualada y Mataró

	FIGUERES		IGUALADA				MATARÓ					
	I		II		I		II		I		II	
	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
Tejidos de algodón	1	4	3	7	5	8	1	4	2	11		
Tejidos de lana	6	16	12	22	8	20	7	25	10	21	15	32
Lienzos	3	6	7	9	5	10	2	8	4	8	5	11

26. Lidia Torra: «Comercialización y consumo de tejidos en Cataluña (1650-1800)» *Historia Industrial*, 11. 1997 (p. 177-196).

Tejidos de seda 3 5 4 8 5 1 7 1 4 3 8

a: sólo la variedad de los tejidos de importación

b: variedad de la totalidad de los tejidos en stock

I: hasta 1750

II: a partir de 1750

Tabla 5. Difusión de algunos tejidos de importación en las tiendas de Figueres, Igualada y Mataró

	PERÍODO I (hasta 1750)		
	Figueres	Igualada	Mataró
<i>Tejidos de algodón</i>			
cotonías de Francia	74%		80%
Indianas de Francia	26%		20%
<i>Tejidos de lana</i>			
camelote de Amiens	14%	20%	21%
camelote de Flandes	15%	22%	18%
camelote de Lille	5%	6%	9%
camelote de Obernia	13%	1°%	19%
estamena –Le Mans–	11%	10%	10%
Paño de Carcasona	16%	9%	11%
sarga de Inglaterra	4%	9%	6%
otros	22%	13%	6%
<i>Lienzos</i>			
telas de Gante	85%	46%	52%
telas de Grenoble	11%	9%	31%
telas de Holanda	4%	11%	10%
otros		34%	7%
<i>Tejidos de seda</i>			
seda de Inglaterra	57%		100%
otros	43%		
PERÍODO II (hasta 1750)			
	Figueres	Igualada	Mataró
<i>Tejidos de algodón</i>			
blavete de Francia			30%
cotonías de Francia	40%		34%
Indianas de Francia	60%		36%
<i>Tejidos de lana</i>			
franela de Inglaterra	6%		10%
borata de Nîmes	5%	6%	8%
camelote de Amiens	12%	10%	10%
camelote de Flandes	10%	16%	11%
camelote de Inglaterra	6%	8%	7%

camelote de Lille	8%		4%
camelote de Obernia	5%	4%	6%
duranta de Francia	3%		2%
duranta de Inglaterra	10%	11%	10%
escote de Flandes	6%	5%	5%
escote de Inglaterra	2%		2%
escote de Yprès	3%	2%	1%
estameña de Le Mans	7%	5%	5%
pañu de Carcasona	2%	1%	3%
pañu de Elbeuf	1%	1%	1%
pañu de Lodève	2%		1%
pañu de Sedan	2%		3%
sarga de Inglaterra	4%		3%
otros	6%	31%	8%
Lienzos			
tela de Gante	25%	20%	21%
tela de Grenoble	56%	60%	60%
tela de Holanda	9%	11%	12%
otros	9%	9%	7%
Tejidos de seda			
seda de Francia	21%	100%	19%
seda de Inglaterra	39%		48%
satén de Marruecos	18%		33%
otros	22%		

A MODO DE CONCLUSIÓN

La consolidación de la tienda estable en el país, integrada en unas redes mercantiles más amplias, cuyo epicentro eran los comercios de la capital, constituye un factor de progreso de la actividad económica catalana durante el siglo XVIII. La información de sus stocks permite analizar el volumen y la variedad de los tejidos de importación y de producción autóctona además de comparar distintas dinámicas de la oferta textil a lo largo del período analizado en diferentes localidades del país.

En el trabajo se ha observado las fluctuaciones en la diversidad de la oferta entre los tejidos de importación y los de producción autóctona con características y calidades similares. La oferta de tejidos de importación fue altamente competitiva por la uniformidad en la calidad, la durabilidad, la variedad de texturas y su precio.